

El reto de educar en contextos de pandemia

Carlos Paillacho

Acompañante pedagógico

Fe y Alegría Ecuador

Marzo 2021



La pandemia que se vive a nivel global ha develado muchas desigualdades, que si bien es cierto estaban presentes siempre, hoy se han acentuado y visibilizado más en varios aspectos, como económicos, sociales y, de manera particular, en el ámbito educativo, Ecuador no es la excepción a estas realidades. En la Zona Norte de Fe y Alegría, donde realizo acompañamiento pedagógico a siete centros educativos de contextos diversos, para muchas familias la situación no ha sido nada fácil.

La particularidad de estos contextos es que, en la gran mayoría de las familias, sus condiciones socioeconómicas se han visto agravadas por la falta de fuentes de trabajo que antes de la pandemia ya eran escasas, más aún en la actualidad; se particulariza la insuficiente conectividad a internet y de herramientas tecnológicas, situación que ha afectado a los niños, niñas y jóvenes dificultando el acceso y la continuidad del proceso educativo de forma regular.

El centro educativo intercultural bilingüe San José de Jahuapamba de Fe y Alegría está ubicado en el cantón Otavalo, el 90% de la población estudiantil son de nacionalidad indígena y aún conservan costumbres y tradiciones ancestrales, como el idioma kichwa y su vestimenta. Es una comunidad rural y las condiciones de vida de las familias nos son

adecuadas, además, existen limitantes que no permiten desarrollar la acción pedagógica de manera eficiente durante esta emergencia por el COVID-19; una de ellas es que los niños y jóvenes que están en edad escolar no cuentan con recursos tecnológicos y de conexión, la escolaridad de sus progenitores es inconclusa, todo lo cual afecta el proceso de enseñanza aprendizaje.

Los docentes de este centro educativo en los inicios de la pandemia se vieron limitados al no tener el contacto con sus estudiantes a través de la virtualidad, para dar las clases sincrónicas. Esto les llevó a buscar alternativas para responder a la situación de emergencia que se está viviendo. Desde sus experiencias, con creatividad, trabajo en equipo y toma de decisiones conjuntas, emprendieron una forma distinta de acompañar, decidieron visitar los hogares de sus educandos para no poner en riesgo el aprendizaje y evitar la deserción escolar; venciendo el temor a contagiarse y tomando en cuenta las debidas medidas de bioseguridad, emprendieron este reto de llegar con la educación a casa.

Previo al acompañamiento, los docentes contextualizan fichas pedagógicas que propone el Ministerio de Educación. Esta contextualización consiste en enfocarse en el desarrollo de las destrezas y habilidades, antes que en contenidos programáticos, se toma muy en cuenta los saberes ancestrales¹ de la comunidad indígena como parte de los temas curriculares, así como también se llevan a la práctica aquellas estrategias, técnicas y metodologías que los educadores han ido adquiriendo en los espacios formativos, con la intención de que los recursos didácticos que llegan a los estudiantes despierten interés, motivación y generen aprendizajes desde la lectura crítica, la reflexión y la autonomía.

Las actividades que deben desarrollar los estudiantes se les escribe de manera detallada y se las propone con la metodología del MOSEIB², en articulación con técnicas innovadoras; con las fichas listas, los educadores se encaminan a los hogares de los estudiantes todos los lunes de cada semana. Los 82 estudiantes que cursan los grados de primero a noveno esperan

¹ Calendario Vivencial Educativo y Comunitario, Madre Naturaleza (Vida, tierra y territorio), Vida Familiar Comunitaria y Social, Cosmovisión y Pensamiento, Ciencia Tecnología y Producción, Ciclos Vivenciales, Huertos Vivenciales Educativos Comunitarios.

² La metodología otorga gran valor a los conocimientos intuitivos que traen los niños de su familia y su comunidad. Estos conocimientos están basados en la sabiduría de sus padres y abuelos, a la vez, permite el acceso a nuevos conocimientos. Fases: 1. Dominio del conocimiento: Sensopercepción, Problematización. Verificación, Conclusión. 2. Aplicación del conocimiento. 3. Creación del conocimiento. 4. Socialización del conocimiento.

a los cinco docentes para compartir, por breves espacios, las indicaciones que les permitan realizar su trabajo durante la semana. Al siguiente lunes, se retiran las actividades desarrolladas, se brinda retroalimentación para las necesidades pedagógica requeridas y se dejan nuevas tareas, que permita ir avanzando en el proceso de aprendizaje.

Algunas familias no reciben de manera directa las fichas, debido a que no están en sus hogares, salen a trabajar y quedan los hijos sin la compañía de un adulto; por lo tanto, se dejan las actividades en casa de familiares, para que luego sean retiradas. Es preocupante la situación de la falta de compromiso por parte algunos padres de familia en asumir el rol como copartícipes del proceso educativo, pero es comprensible, porque ellos necesitan dedicarse a sus labores diarias para conseguir el sustento económico; el bajo nivel educativo es otro factor que no permiten ayudar a sus hijos en las tareas, pese a esto se motivan cuando los docentes llegan y, en la medida de sus posibilidades, colaboran en el proceso educativo.

Estas limitaciones no han significado obstáculo alguno para que los educadores continúen su labor; ellos no se desaniman, más bien han asumido esta forma de enseñar como un reto, su misión es que todas y todos puedan desarrollar los aprendizajes. Además, llegar a los estudiantes cada semana hace que no se pierda el vínculo afectivo. Son conscientes de los riesgos de contagio, pese a esto continúan con su acción de educar, pues la satisfacción más grande es compartir con sus estudiantes, comentar sobre aspectos educativos, así como también, brindarles un momento de acompañamiento socio-afectivo y valorar sus trabajos, donde se visualiza que existe comprensión de los saberes. Estas son vivencias que enriquecen el trabajo docente.

Es una gran labor que vence dificultades y hace visible lo que el Padre José María Vélaz, fundador de nuestro movimiento manifestó: “Fe y Alegría comienza donde termina el asfalto”, en la actualidad sería donde las brechas digitales se visibilizan, espacios en que la atención de organismos competentes como el estado no llega de forma adecuada, contextos en el que la conectividad no es la prioridad para las familias, porque buscar el sustento diario preocupa más que las herramientas tecnológicas. Es en estos contextos que docentes comprometidos, empoderados con la Educación Popular, hacen de su labor educativa, un espacio de vida, de fraternidad con quien lo necesita, y llegan con esperanza a través del conocimiento.

Esta forma de educar, desde las adversidades, motiva a muchos niños, niñas y jóvenes del centro educativo “San José de Jahuapamba”, que ven en sus docentes a personas que contribuyen a generar transformación de sus contextos, trabajan en equipo, dominan las fronteras que la emergencia sanitaria ha evidenciado, dejan atrás esas limitaciones pero no niegan la realidad sino que la enfrentan, se plantean retos desde su convicción de educadores, vencen sus miedos, deconstruyen su prácticas pedagógicas y plantean una nueva forma de educar, con un acompañamiento que contribuye a la mejora educativa.